

RAZONES ARQUITECTÓNICAS DE LA BASÍLICA DEL PILAR

JOSÉ MANUEL CHAMORRO NAVARRO*

«Yo estaba presente cuándo Dios dispuso los
cielos y trazó un círculo sobre la faz del abismo»
(Prov. 8, 27; cf. Job 26, 10).

En las aproximaciones orientadas a establecer la concepción arquitectónica e iconológica de la Basílica del Pilar, me dirigí inicial y preferentemente a su centro, que en este caso es la columna o «Pilar». Pensando en la posibilidad de que, además de haber sido utilizado como gnomon¹, pudiera haber servido como unidad de medida. Después de hacer los cálculos pertinentes sin encontrar resultados precisos que corroboraran esta hipótesis, la investigación se dirigió a buscarlas entre sus implicaciones simbólicas cualitativas, dónde sí se encontraron, sobre todo la de su figuración como eje y puente Cielo-Tierra.

La postura inicial adoptada fue pensar que el valor del arte sagrado, y en este caso el de la arquitectura basilical, está basado en su actitud de expresar ideas más allá de las posibilidades a las que se limita el lenguaje corriente, lo cual es la propia razón de ser de todo simbolismo. Por lo tanto, todo, hasta en los menores detalles, debe estar en él determinado por esta consideración y

* Paseo de Ruiseñores, 7, 3º C; Zaragoza 50006; tel.: 976 37 61 19.

¹ *Gnomon*: una de sus acepciones define al cayado de los augures, utilizado para «in-augurar» un templo o ciudad. Se comenzaba por centrar y trazar el círculo entorno al gnomon, posteriormente con la sombra del sol se determinaban los ejes E-W (*Decumanus*) y N-S (*Cardo*), y así mismo se trazaba el cuadrado inscrito en el círculo. Vid. Titus Burckhardt, *Principios y métodos del Arte Sagrado*, trad. Esteve Serra, Palma de Mallorca, Olañeta, 2000 (Sophia perennis, 57). Un gnomon también es, según Aristóteles, toda figura cuya yuxtaposición a una figura dada produce una figura resultante semejante a la figura inicial. El Pilar o columna de jaspe mide 25cm de diámetro y tiene un fuste de 8 diámetros. Según las medidas que realizó J. Yarza en 1756, la columna tiene 10 palmos y 2 dedos, o sea 1,95 metros. El palmo aragonés es igual a 0,1909 m. y el dedo a 1,74 cm. Otra fuente bibliográfica dice que la columna mide 1,77 m.

subordinado a este fin, sin ningún añadido inútil, desprovisto de significado o destinado a desempeñar un papel simplemente «decorativo» u «ornamental».

Por lo tanto debemos considerar que en la Basílica del Pilar, casi todo, conjunto o detalle, tiene significado, y este significado se nos transmite por mediación del símbolo. Aquí habría que referirse a que las propias palabras que designan el ornamento o la decoración, en las civilizaciones tradicionales, indican algo que es el acabado de la obra con vistas a su uso apropiado y en este caso como apoyo a la contemplación.

Una de las pistas inductoras al desarrollo de la tesis fue precisamente la observación del báculo de San José que permanece en la capilla de su mismo nombre. Este cayado simboliza el florecimiento de la esperanza mesiánica, además de constituir una divisa del constructor, en este caso del carpintero San José.

Otra de las pistas fue que la proporción arquitectónica de la planta del templo obedece a la guía y tutor que es el «Pilar» mismo. De tal forma que en la exploración de razones proporcionales que inspiraran la construcción de la Basílica, topé con varias fuentes distintas y confluyentes. Todas ellas se encuentran entre los símbolos esenciales y fundados en la naturaleza misma de las cosas. En la Basílica se encuentran símbolos de orden cosmológico y símbolos de orden teológico.

Con respecto al simbolismo teológico, el pilar representa una abstracción del árbol genealógico de Jesucristo. Después y desde el punto de vista cosmológico, las relaciones numerales y geométricas expresan una forma del proceso secuencial de la cosmogonía, en el que valiéndose de figuras geométricas se puede mostrar cómo una unidad absoluta puede volverse multiplicidad y diversidad, recreando arquitectónicamente el misterioso paso del uno al dos, intentándolo hacer simbólicamente visible, de forma similar al proceso ontogénico en que una célula viva se convierte en dos.

También existen motivaciones que hicieran vincular la Basílica del Pilar a la arquitectura paradigmática de tradición clásica, que en el siglo XVII mantenían mucho prestigio, como el templo de Diana de Éfeso, maravilla del mundo antiguo que pudiera haber determinado las medidas y la proporción arquitectónica. Así mismo la sorprendente semejanza con la Basílica de San Juan de Éfeso, pues solo ella presenta también once cúpulas y dos de ellas elípticas.

Sin embargo más allá de los modelos arquitectónicos que pudieran, por su prestigio, haber tutelado la Basílica del Pilar, como en este caso una de las siete maravillas, están los arquetipos, los prototipos y modelos significativos y tradicionales de la arquitectura.

El estudio sobre la Basílica del profesor J. F. Esteban apunta, entre otras cosas, a la organización del Templo en base a la raíz cuadrada de dos.

ARBOL GENEALÓGICO Y LIGNUM CRUCIS

Desde el punto de vista de la escatología, la Historia comienza con Adán y termina con Cristo, «segundo Adán». Atendiendo a las fuentes bíblicas, si contamos los descendientes de Adán hasta Jesús, como si fuera una *catena aurea*, o árbol genealógico, comprobaremos que hay diez desde Adán hasta Noé, otros diez hasta Abraham y cuarenta y dos hasta Jesús (Gn. 5, 1-32; 11, 10-31; Mateo 1,1-17). En total suman sesenta y dos ramas genealógicas de este «Pilar» o árbol de la Ciencia que nos lleva al árbol de la Vida.

Tanto en los tratados talmúdicos como en la exégesis de los Padres de la Iglesia, el *Libro* o *Torah* es llamado el Árbol de la Vida. Quizás esta semejanza sea más ostensible al verlo, como antiguamente, representado como un rollo de pergamino, pues este presenta un eje sobre el que discurre, como una serpiente, el texto. Pues bien este texto nos cuenta la historia sagrada, y en hebreo como en español contar y narrar tienen vocablos homónimos que relacionan la narración con los números, en hebreo la raíz *sfr* significa : numerar, contar, explicar, instruir. Esta raíz interviene en la palabra *sefrá*, que se vincula con cifra y zafiro.



Figura 5.

En la Torah o Pentateuco la primera letra del Génesis es la *bet* /b/ de *běrešhit* (en el principio) y la última del Deuteronomio es la *lamed* /l/ de *Yišra'el*. De tal forma que, como dice el exégeta de la Biblia Mario Satz, estas dos letras configuran la palabra *LeB* que significa corazón y, como tal, anima de principio a fin toda la Escritura. Si, como hemos dicho, distinguimos estas



Figura 1.

dos letras como si fueran cifras, contaremos 32, número lo suficientemente significativo como para determinar la cantidad de franjas del manto para rezar de los judíos. Podemos comprobar que el *Sefer Yeşirah* o *Libro de la Generación* empieza de la siguiente manera: «En treinta y dos vías secretas de Sabiduría, Dios, santificado sea su Nombre, estableció y creó su Mundo». Vemos que el «corazón» está en el centro de las diez esferas del árbol sefirótico.

Desde la época judeo-cristiana, el cristianismo ha reconocido la existencia de un profundo vínculo metafísico entre la cruz de Jesucristo y el Árbol de la Vida. Al unir Alfa y Omega, pasado y futuro, el Árbol de la Cruz se alza entre el Árbol de la Vida en el Paraíso y el Árbol de la Vida del mundo venidero. Es así como el árbol que provocó la caída del hombre es también fuente de su redención.

Con estos antecedentes simbólicos no nos debe extrañar que la proporción arquitectónica de la Basílica del Pilar esté «basada» por la «razón» que surge de dividir las 62 generaciones que discurren desde Adán hasta Cristo por el número vinculante 32 del corazón. Si observamos el recubrimiento de plata de la columna de la Virgen, reconoceremos el corazón en el centro de un árbol repujado (fig. núm. 1).

Este Sagrado Corazón, además del intelecto, simboliza el Amor, que es causa y representación del misterioso enhebramiento de la Encarnación. Y así como en el tradicional «camino rojo del corazón» de los nativo-americanos, se podría imaginar como un hilo que engarzando generaciones, como bolsas de tabaco o como perlas de sabiduría en la tradición sufí, reuniría al primer Adán con Cristo o segundo Adán, realizando de esta forma la unión del Tiempo con la Eternidad.

Leyendo a dos de los Santos presentes en la Santa Capilla, en este caso las observaciones de Beato de Liébana cuando subraya la importancia de los cálculos para comprender las Escrituras, en el libro IV de *In Apocalypsin*, reiterando así las observaciones de San Isidoro en las Etimologías III, 4: «Es cierto, según la tradición de las santas Escrituras, que por medio del número se deduce todo el ordenamiento de la Iglesia. Pues por el número somos instruidos para no equivocarnos. Quita al mundo el cómputo y todo queda envuelto en la ciega ignorancia. Y no puede diferenciarse de los restantes animales el que desconoce la noción del número».

Remitiéndonos a los Salmos, en los que el número de versículos tienen un significado, nos encontramos que el Salmo 22, que empieza con el verso «¡Dios mío, Dios mío! ¿Porqué me has abandonado?», presenta un total de 32 versículos. Providencialmente este Salmo anticipa las últimas palabras que Jesús exclama elevado en el Árbol de la Vida, donde ofrece su corazón como fruto y fuente de la inmortalidad de la que mana agua y sangre. Toda esta escena la iconografía tradicional la representa sobre la calavera de Adán. Y precisamente en este Salmo 22, más adelante se dice: «¡Viva su corazón eternamente!»

Estas elucubraciones también han sido apoyadas, o más bien han sido cubiertas por la figura de San Jerónimo, que, junto a los ya nombrados, se encuentra presente entre las 32 esculturas, que rodeando el Pilar, presiden la cúpula de la Santa Capilla.

En sus *Comentarios al Evangelio de Mateo*, San Jerónimo clarifica ciertas indeterminaciones concernientes al número de generaciones, pues si tenemos en cuenta que en Mateo 1,17 se dice: «Así pues son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David, catorce las de David hasta la deportación a Babilonia, catorce desde la deportación a Babilonia hasta Cristo», deduciremos que hay $3 \times 14 = 42$ generaciones desde Abraham hasta Cristo, y sin embargo contamos 41, por lo que San Jerónimo comenta: «Después de la deportación a Babilonia Jeconías engendrará a Salatiel. Si queremos colocar a Jeconías al final de la serie precedente de catorce, en la siguiente no habrá catorce nombres sino trece. Sepamos, pues, que el primer Jeconías es el mismo que Joaquín y que el segundo es el hijo y no el padre. El nombre del primero se escribe con C y M, el del segundo con Q y N. El error de los copistas y el largo tiempo transcurrido provocaron esta confusión en los griegos y en los latinos».

Acechando estas materias, sobre todo la incógnita de la división en tres partes de las generaciones, he encontrado unos indicios que podrían intervenir en su aclaración. En Hebreo la palabra trinidad, terciar, triplicar se escribe (שְׁלֹשׁ), שלש , raíz de la palabra cadena, serie, engarzamiento (שְׁלֹשֶׁת), también de árbol genealógico (יְהוֹשִׁיָּע שְׁלֹשֶׁת) y de insertar (שָׁלַשׁ). En la tradición sufí se utiliza el término emparentado *al-silsila*, que también significando la cadena, designa la continuidad de la filiación espiritual a partir del Profeta. Ibn-Arabí de Murcia desarrolla esta idea de la transmisión espiritual o baraka, en su tratado *Los Engarces de la Sabiduría*, vinculando a Mahoma con Adán a través de Jesús.

Estas consideraciones han propiciado el diseño de este árbol genealógico del Justo, que como dice el salmo 92, 13 «Florecerá como la palmera». En la figura 2 vemos representada cada generación con un triángulo, la palabra triángulo en hebreo se escribe שליש, de la misma forma que triplicar más el añadido de una iota.

Su valor numerológico es 640, el mismo que el de la Palmera *-tamar* (תמר)- y Sol *šamaš* (שמש). Sobre este asunto nos puede orientar y dar luz, aunque parezca una digresión, el hecho de que el ideograma chino para la palabra «oriente» se represente mediante un sol en un árbol y para la palabra «luminoso» mediante un sol sobre un árbol. Podemos evidenciar así el paralelo simbólico con la «Mujer vestida de Sol» sobre el tronco, Árbol de la Vida o Pilar (fig. núm. 5).

Para representar el descenso de este sol por las 62 ramas o generaciones, estas han sido figuradas por triángulos rectángulos articulados. El triángulo idóneo me parece el llamado por la antigüedad «Triángulo Sagrado» o dio-

fántico, de lados respectivamente proporcionales a los números 3, 4 y 5. Este triángulo simbolizaría geoméricamente el equilibrio entre la voluntad y la providencia por un lado, y el destino por otro.

Este triángulo es ensalzado en un opúsculo célebre llamado *Tcheu pei*, que significa «gnomon». El *Tcheu pei* resume las enseñanzas matemáticas de la escuela de cosmografía china llamada *Escuela del Dosel Celeste*, en la que se dice que las dimensiones celestes pueden ser conocidas gracias al gnomon de 8,1 pies y a la escuadra 3, 4, 5.

Tanto las medidas que he efectuado en el templo como las medidas que aparecen en documentos contemporáneos de la construcción, como por ejemplo el memorial que el arzobispo envía al monarca Carlos II el 29 de junio de 1700, en el que dice:

Y inmediatamente, sin perder tiempo, la hice poner en ejecución con la dirección de los Maestros del primer crédito de esta ciudad, y sin levantar la mano se ha obrado con tanto adelantamiento en los cuatro años siguientes hasta ahora, que se han enmendado, y aumentando los cimientos, que se habían fabricado en dha. línea de la Ribera del Rio conforme a la nueva Planta, y se hicieron de nuevo los demás cimientos de dha. tirantez, ó línea y los de las Torres que la terminan y de los estrivos, y Capillas interiores arrimadas a ella, siendo esta tirantez ó línea de 677 palmos. -Y se han hecho también los cimientos de la línea que está al pie de la Iglesia, y los de la 3ª Torre que la termina, con los de los estrivos y Capillas que están en ella, cuya tirantez tiene 349 palmos. - Y los de la línea que cae a la Pza. del Pilar hasta encontrar con la Iglª antigua, y los de los Estrivos y Capillas que arriaman a esa tirantez. Y assi mismo se han hecho los cimientos de 8 columnas o machones de las naves.²

Es por tanto la planta colegiada la que se declara eficaz en la construcción del templo. Así pues podemos ver que la razón o proporción de la planta, corresponde a la que hemos aludido de dividir $62/32 = 1,93$, la misma de dividir $677/349 = 1,93$.

REFERENCIA A TEMPLOS ARQUETÍPICOS Y PRESTIGIOSOS

Otra curiosidad histórica que podría tener carácter significativo es la semejanza de esta Basílica con la que, según Sor María de Jesús de Agreda en su *Mística Ciudad de Dios*, se destruyó en Efeso al llegar allí la Virgen María, concretamente el Artemision. Este templo considerado una de las siete maravillas del mundo antiguo y el único dedicado a una diosa maternal y virgen, (tenía según testifica Plinio en su *Historia Natural* XXXVI, 96b) unas medidas de 220 por 425 pies, lo que nos da la razón de 1,93. Conocemos el interés dedi-

² Ricardo Usón García, *La Intervención de Ventura Rodríguez en el Pilar: La Santa Capilla, Generatriz de un sueño arquitectónico*, Zaragoza, Colegio de Arquitectos de Aragón, 1990.

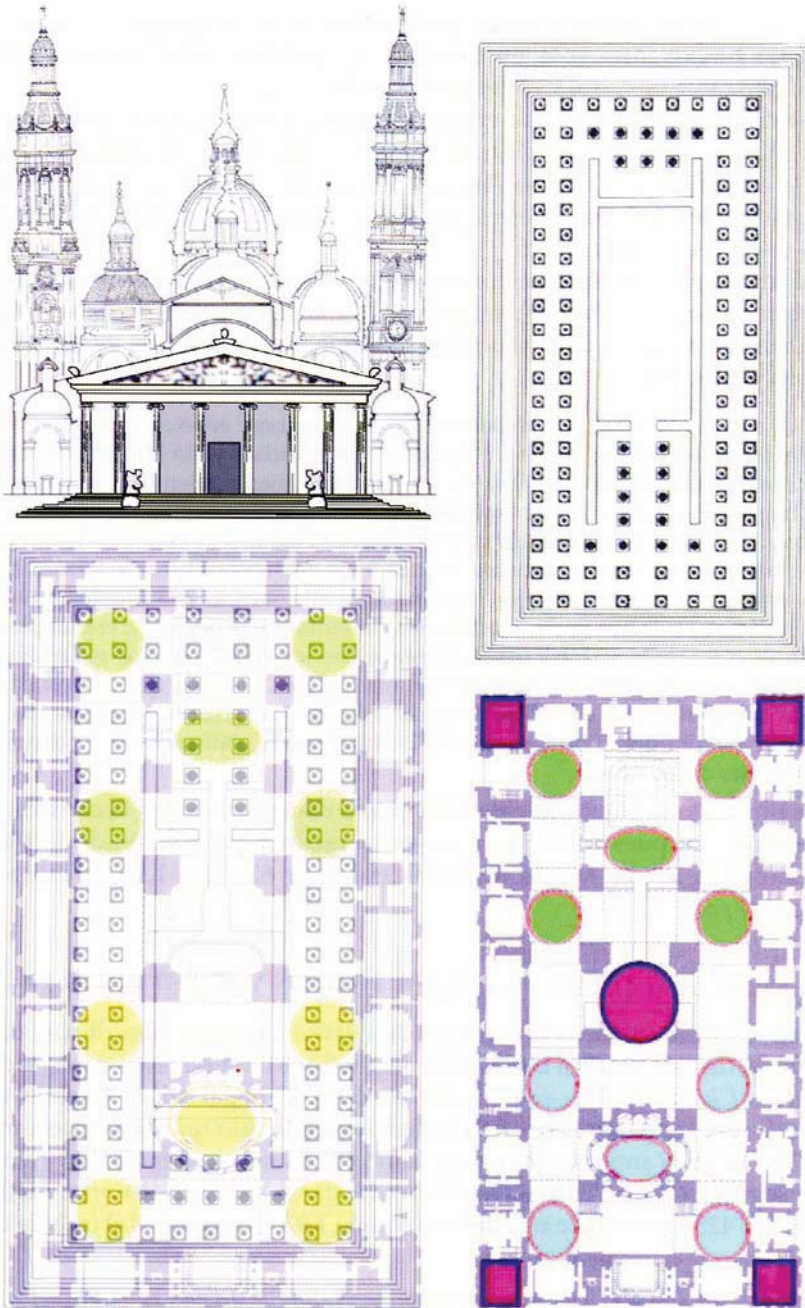


Figura 2.

cado por Villalpando, Tempesta, Covarrubias, A. Kircher y Juan Caramuel a estos templos legendarios y llenos de prestigio. Siendo concretamente Caramuel la personalidad que, treinta años antes que Leibniz, describe el sistema binario de numeración, denominándolo el más natural o conforme a la naturaleza de las cosas, y además estaba interesado en el lenguaje cifrado, asunto en el que está implicada la Basílica del Pilar.

Para compararlos operemos asignando al palmo la medida de 0,1909 m. y el pie la de 0,304 m. El resultado de la multiplicación con las medidas respectivas de las plantas de los templos es tal que advertiremos que miden prácticamente lo mismo (fig. núm. 2).

$$677 \times 0,1909 \text{ m.} = 129,23 \text{ m.}$$

$$349 \times 0,1909 \text{ m.} = 66,62 \text{ m.} \text{ Pilar } 129,2 \times 66,6 \text{ metros}$$

$$425 \times 0,304 \text{ m.} = 129,2 \text{ m.}$$

$$220 \times 0,304 \text{ m.} = 66,8 \text{ m.} \text{ Artemision } 129,2 \times 66,8 \text{ metros}$$

Las investigaciones de Mons. Devoucoux sobre el papel de la gemetría en la arquitectura sagrada han sido una corroboración decisiva a este respecto. Mons. Devoucoux demuestra que los templos de Jano y de Cibeles estaban contruidos conforme a las reglas de la gemetría, al igual que el templo de la Artemisa de Éfeso, asimilada tardíamente a Isis. En este edificio, la longitud y la anchura, de 425 y 220 pies, respectivamente, correspondían a la invocación: *Isis ei is* (Eres poderosa, oh! Isis). Esta concepción arquitectural tenía tal importancia que pasó a los constructores y pensadores cristianos de los primeros siglos.

GEOMETRÍA DE LA PLANTA BASILICAL

En la Basílica del Pilar se encuentran varias figuras ornamentales que probablemente, además de tener carácter significativo, representen una clave de su concepción geométrica. Esta figura consiste en la repetición de un cuadrado inscrito en otro cuadrado, de tal forma que se encuentran relacionados por la raíz cuadrada de dos. Esta figura se puede encontrar en la base de las nervaduras de la cúpula central, en los pináculos que rematan las fachadas y en las puertas de bronce que acceden a la cripta (fig. núm. 6).

El carácter significativo del cuadrado está determinado por el hecho de que cualquier número multiplicado por sí mismo es un cuadrado. En la convención aritmética la multiplicación se expresa mediante una cruz en aspa, y ese símbolo gráfico es en sí mismo una definición justa de la multiplicación. De tal forma que se podría decir que una entidad tangible y mensurable cobra existencia como resultado de un cruce. Por lo tanto el cruce es un acto arquitectónico que el cuadrado representa perfectamente. En el caso del cuadrado inscrito en otro mayor, su área es la mitad, equivalente al resultado de partirlo

por su diagonal. Así el cuadrado y su diagonal expresan la creación del dos a partir de la unidad representada por el cuadrado inicial, y la consiguiente proliferación del número en secuencia geométrica.

El cuadrado dividido por su diagonal constituye un modelo arquetípico de las proporciones geométricas y de las progresiones del tipo; $1: \sqrt{2} = \sqrt{2}: 2$, en que cada término o razón es multiplicado por un valor constante obteniendo los siguientes términos de la progresión. En este caso la proporción ($1/\text{raíz cuadrada de } 2$) representaría el «pilar» o centro fijo e inmutable que generaría el componente expansivo o progresión. De tal forma que, como en la alquímica relación entre lo fijo y lo volátil, existe análogamente la relación entre la proporción y la progresión, representando una clave para la interpretación geométrica de la Basílica del Pilar.

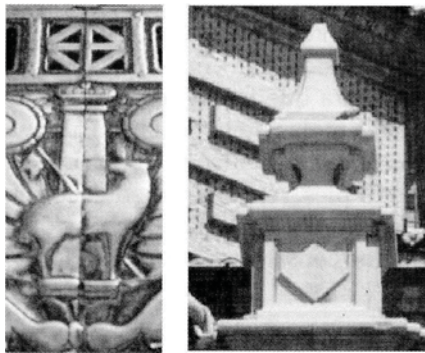


Figura 6.

Podemos inferir de esto que el «Pilar» simbolizaría la inmutabilidad y permanencia de los principios generativos, así como su vinculación principal al Cielo, lugar de su verdadera morada y origen, todo ello en conformidad con lo que nos cuenta la tradición sobre el transporte y fijación por los ángeles de la columna.

Intentaremos explicar esta concepción, aunque el diagrama de la figura núm. 4 resulte más explícito. La relación entre el lado y la diagonal de cada cuadrado, y la de cada cuadrado con el siguiente cuadrado mayor, es idéntica a la del cuadrado primero con el cuadrado segundo.

Si llamamos raíz al lado del cuadrado se podría formular así: raíz/diag. = diag./raíz $1/\text{raíz cuadrada de } 2$ es igual a raíz cuadrada de $2/2$. ($1/\sqrt{2} = \sqrt{2}/2$)

Este tipo de progresión se llama «progresión geométrica», en que el numerador, multiplicado por el denominador de la segunda relación, es igual a la

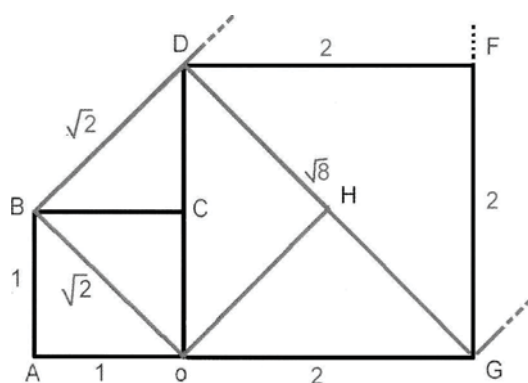
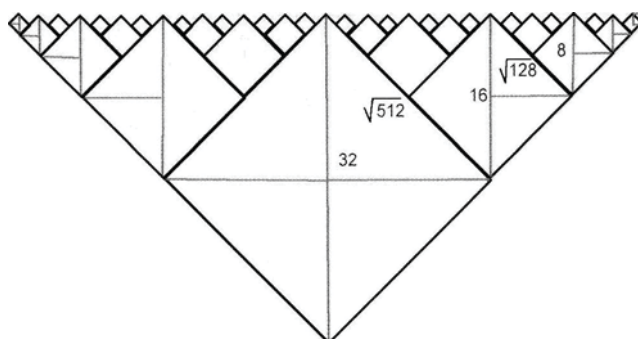


Figura 4.

multiplicación del numerador de la segunda relación por el denominador de la primera relación. Esta ley de multiplicación cruzada entre series de numeradores y denominadores sigue siendo exacta cualesquiera que sean los cocientes de la progresión, ya sean sucesivos o no.

$$1/\sqrt{2} = \sqrt{2}/2 = 2/\sqrt{8} = \sqrt{8}/4 = 4/\sqrt{32} = \sqrt{32}/8 = 8/\sqrt{128} = 16/\sqrt{512} = \sqrt{512}/32.$$

En la contigua figura núm. 3 el cuadrado y su diagonal expresan la creación del dos a partir de la unidad, representado por el cuadrado inicial, y la consiguiente proliferación del número en secuencia geométrica.

En este caso si, como anteriormente dijimos, el número representante del corazón es el 32, y a las dos diagonales del cuadrado inicial le adjudicamos ese valor, observaremos cómo los cuadrados generados progresivamente a cada lado y de forma simétrica disminuyen en proporción geométrica, 32, 16, 8, 4, 2, 1. Si realizamos la medición de esta figura florecida y la circunscribimos en

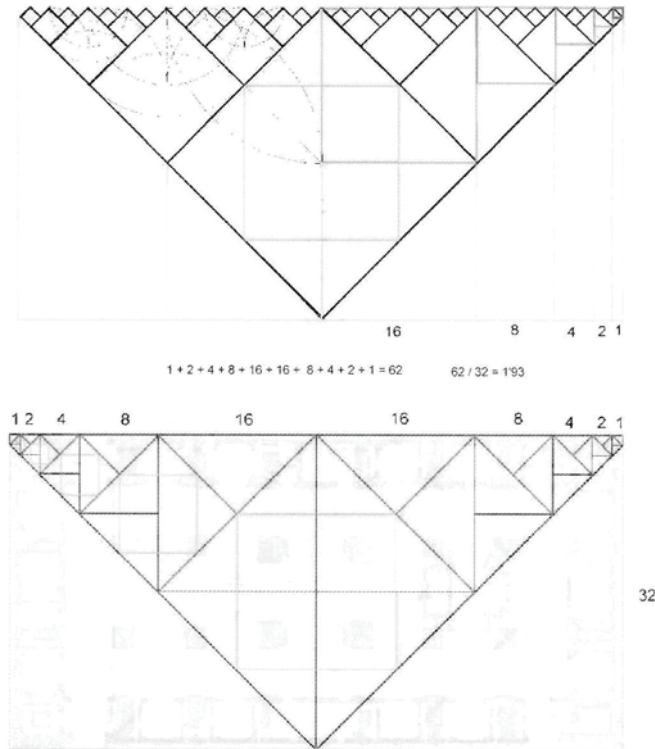


Figura 3.

un rectángulo, comprobaremos que sus lados miden, 32 de ancho por 62 de largo. Este número 62 es el resultante de la suma de los lados de los cuadrados $1+2+4+8+16+16+8+4+2+1=62$.

De alguna manera este cruce de diagonales de valor 32 podría representar la intersección de los dos sagrados corazones, corazón redentor y corazón corredentor, unión en uno de dos sagrados corazones. Estado místico que algunos autores han expresado como en el «Corazón de su Corazón».

De alguna manera la línea vertical representa el corazón activo y la línea horizontal el corazón pasivo de la Virgen, pudiendo así simbolizar el «plano de reflexión» o la «superficie de las aguas» sobre las que se cernía el Espíritu de Dios en el relato bíblico.

Es también sorprendente que el lado del cuadrado de diagonal 32 sea raíz cuadrada de 512, y este último es el resultante de multiplicar 8.8.8, número que tradicionalmente se le hace corresponder al nombre de Jesús en griego por ser el resultado de la suma de las letras que componen ΙΧΘΥΣ.

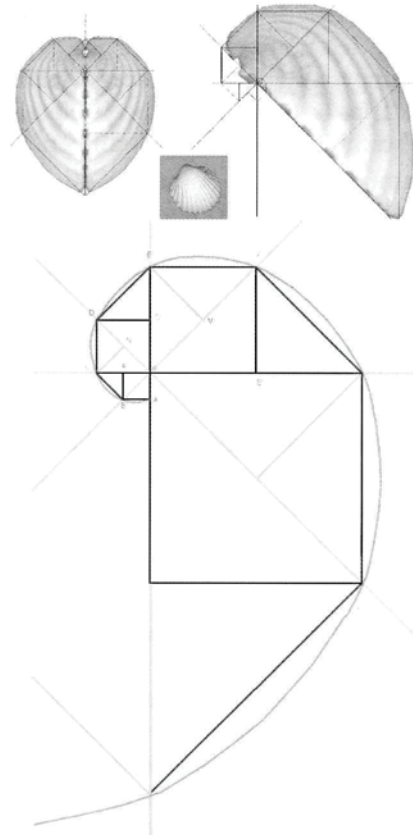


Figura 7.

Un adagio católico dice: *Lex orandi, lex credendi*, y si recordamos que la epístola de la misa propia de la festividad de la Inmaculada Concepción es el pasaje perteneciente a Proverbios 8, que figura en el epígrafe y que dice: «Desde la Eternidad fui creada» y «A su lado estaba yo, como confidente, día tras día le alegraba, y jugaba sin cesar en su presencia». Estas premisas nos llevan a pensar que María es como la Substancia Universal, *co-creadora*.

Curiosamente la espiral logarítmica derivada del crecimiento gnomónico basado en la proporción $1/\sqrt{2} = \sqrt{2}/2$, se encuentra en la naturaleza del molusco bivalvo más abundante en las costas españolas, concretamente el «berberecho» (*Cardium edule*), perteneciente a la clase de los cardioides por su forma de corazón, y que vemos representada, así como su esquema, en la figura núm. 7.

Esta concepción geométrica de la Basílica tiene un paralelo en el simbolismo bíblico, pues uno de los nombres del Mesías es en hebreo *šəmah* (עמח) «brote», «germen», «renuevo», y también crecer, desarrollarse, germinar. Este nombre aparece en Zacarías 6:10, donde se dice: «He aquí al varón cuyo nombre es germen, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo del Creador».

San Jerónimo comenta la cita del Salmo LXVII, 7: «La tierra ha dado su fruto» en los siguientes términos: «Primero ha dado la flor; está dicho en el *Cantar de los Cantares*: «Yo soy la flor de los campos; el lirio de los valles». La flor, después, se convertirá en fruto para que nosotros comamos su carne. ¿Queréis saber qué es el fruto? El Virgen, nacido de la Virgen. El Señor, nacido de la Servidora. Dios, nacido del hombre. El Hijo, nacido de la Madre. El fruto, nacido de la tierra».

También Fray Luis de León empieza con este nombre su obra *De los nombres de Cristo*, aunque él lo traduce por «pimpollo». En esta obra, él mismo dice que: «El nombre contiene en su significación algo de lo mismo que la cosa nombrada contiene en su esencia.» Deducimos de Fray Luis sus profundos conocimientos hebraicos así como los grecolatinos, por sus reiteradas citas a las palabras originales del texto hebreo, para explicar mejor tal o cual expresión escrituraria.

El término hebreo *šəmah* (עמח) «brote, renuevo» (šade, men, het), por aliteración, metátesis cabalística o temurá se puede transformar en *hameš* (het, men, šade), que quiere decir «levadura». Recordemos que Mateo 13, 33 dice: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura». Teniendo en cuenta que para la tradición hebrea las letras son números, y las palabras con el mismo valor numerológico están vinculadas significativamente.

Operando guemátricamente podemos comprobar que las letras componentes de *šəmah* son : šade=90; men=40; het= 8; por tanto el valor de su suma es 138. Este mismo número responde a la guematría de «Hijo de Dios» en hebreo «Ben Elohim» —בן אלהים— (2+50+1+30+5+10+40= 138).

Estas consideraciones nos muestran unos elementos teológicos que apoyan la concepción geométrica de la Basílica del Pilar, en la que el desarrollo de un cuadrado germinal nos depara una planta rectangular con 1,93 de razón proporcional.

En las imágenes contiguas, además de la yuxtaposición y superposición de los templos de Artemisa de Efeso y del Pilar de Zaragoza, se puede ver el árbol genealógico de Cristo imaginado como una palmera. Añado un dibujo del báculo de S. José que he copiado del que aparece en la Basílica del Pilar; en el texto suscrito dice que perteneció a S. José y fue transportado a Inglaterra por José de Arimatea. Me llama la atención su trayecto sinuoso suscitando la imagen de un río, por lo que lo comparé al Ebro viendo que se asemejaban. Me pregunto si dentro del símbolo del cayado, además de la serpiente, el eje, el árbol de la vida... podría estar representado el río de la existencia, y al porta-

dor como aquél que habiéndola trascendido es capaz de tenerla en su mano, libre ya de su devenir. Quizás de esa manera el carácter sinusoide y retorcido lo acentúe, como el cayado que porta el inmortal Shou-lao.

Una curiosidad adicional que podría tener alguna relevancia es el hecho de que Juan Caramuel, del que pensamos que podría haber suscitado alguna intervención en la obra del Pilar, escribiera en latín una obra no publicada titulada *Hebreus-Hiberus*, en la que hace emparentar estos términos de tal forma que la palabra Iberia vendría de Eber el hijo de Sem que confiere nombre a los hebreos, y por tanto al río Ebro. Pues bien las generaciones desde Eber a Cristo según la genealogía sacerdotal de San Lucas son también 62.